



EL AREA DEL CARIBE: COMPROMISO DE PROYECCIONES Y DE PERSPECTIVAS HISTORICAS

*Jaime Lusinchi**

La historia del Caribe o sus historias, pertenecen o pueden inscribirse entre las más ricas del mundo. De todo el mundo han venido gentes para modelar su diversidad. Sus historias sorprenden o fascinan. Germán Arciniegas, Eric Williams, Lambros Comitas, Juan Bosch, Gordon Lewis, entre muchísimos otros han relatado sus anales, su integración racial y uno de ellos, Fernando Ortiz, puso énfasis particular en el estudio de las vinculaciones del Caribe con los pueblos

* Extractos de la alocución del Presidente de Venezuela en la Conferencia del Caribe celebrada en Miami en noviembre de 1985.

y las culturas de Africa que también enriquecieron a los países de Tierra Firme como Venezuela o como Colombia, por ejemplo.

Hasta 1958, hace poco más de un cuarto de siglo, sólo había en el Caribe insular 3 países independientes. En tan poco tiempo la situación ha cambiado notablemente. Si antes la historia parecía detenerse en las formas coloniales, hoy son pocas las islas que mantienen vínculos con sus metrópolis.

El Caribe conforma, hoy por hoy, un cuadro complejo, donde sociedades de estructura diversa han venido consolidando, unas antes, otras más tarde, sus proyectos nacionales. Este proceso dinámico genera, por su parte, otros asuntos que deben estudiarse y resolverse de modo ecuánime, respetando escrupulosamente la soberanía e identidad cultural de cada una de las islas.

Como en etapas anteriores, ahora están incidiendo en la región alteraciones de magnitud mundial que ponen en peligro los proyectos nacionales ya en curso, o aquellos en gestación. Particularmente, la crisis del sistema económico mundial amenaza seriamente la gestión de regímenes políticos todavía insuficientemente arraigados.

Por otra parte, la agudización de conflictos mundiales Este-Oeste ha desviado la atención hacia aspectos que no son verdaderamente esenciales para los pueblos del área, tendiendo a consumir la energía requerida para la urgente atención de problemas que no hacen sino minar su vitalidad. Es necesario, por tanto, concentrar la máxima atención en la búsqueda de soluciones para aquellas dificultades medulares, de las cuales depende fundamentalmente la viabilidad de las naciones del área del Caribe.

Las dificultades relacionadas con la viabilidad económica, plantean aquí un obstáculo importante al proceso de estructuración nacional. Los pueblos de la Cuenca del Caribe son países que se enfrentan a los problemas típicos que confrontamos los países del

Tercer Mundo: pobreza y desempleo, alta dependencia del exterior, infraestructura inadecuada, fuerza laboral no calificada e insuficientes ahorros internos y de investigación científica y tecnológica para satisfacer las necesidades de desarrollo. Su tamaño relativamente pequeño y su escaso nivel de desarrollo, hacen que a estos países les resulte más difícil aún diversificar sus economías y producir los bienes de capital, y los insumos que requiere el proceso productivo, por lo que dependen en gran medida de las importaciones y por ende, de la obtención de divisas.

El efecto de la crisis mundial sobre la demanda de las exportaciones de los países de la Cuenca, sobre los términos de intercambio, sobre la deuda externa y su servicio ya oneroso, así como la incertidumbre que prevalece en los mercados financieros y la disminución de los flujos monetarios tanto oficiales como privados, han forzado a los gobiernos de la región a afrontar la situación mediante diversas políticas de ajuste estructural, pero al precio de grandes sacrificios económicos difícilmente sostenibles por un período prolongado.

No importa la magnitud de los esfuerzos que realicen los países de la Cuenca, es obvio que sus problemas actuales no podrán ser superados sin una revitalización de sus economías y ello requiere, aparte de un crecimiento ordenado y sostenido de la economía mundial, mayores flujos financieros oficiales y privados hacia la región, un aumento de las exportaciones e inversiones y, desde luego, acciones de cooperación tanto a nivel bilateral como multilateral, cónsonas con sus necesidades y sus niveles de desarrollo.

Las exportaciones son de primordial importancia para la región y de ellas dependen en gran medida las economías del Caribe. Así, los adversos resultados obtenidos por el sector de exportación, tuvieron repercusiones significativas sobre las finanzas públicas y los niveles de empleo, obligando a muchos países de la Cuenca, sobre la base de expectativas de un futuro mejor, a asumir compromisos financieros, a veces por encima de sus capacidades y en condiciones no acordes con sus posibilidades.

El aumento de las exportaciones es, por tanto, fundamental para estas economías, puesto que permiten generar los recursos necesarios para financiar su desarrollo, pagar sus importaciones y cumplir con sus compromisos financieros externos. Las perspectivas en este campo se ven afectadas, sin embargo, por varios factores, entre los cuales vale la pena destacar la limitada capacidad productiva de la región y, por encima de todo, la persistencia de medidas proteccionistas que han tendido a agravarse en los últimos años, particularmente en campos muy sensibles para la producción exportable de la región.

La iniciativa de los Estados Unidos para la Cuenca del Caribe intentó en su concepción original hacer frente a estos problemas. Si bien la ley que la promulga trata fundamentalmente el aspecto comercial, al establecer una zona de libre comercio entre los países de la Cuenca y los Estados Unidos, también es cierto que la iniciativa está conformada por un conjunto de programas en constante evolución, cuyo objetivo sigue siendo aumentar el comercio y los flujos de capital privado hacia el área.

Venezuela, persuadida de que los problemas de la región radican en la pobreza y que sólo una verdadera transformación social y económica puede encauzar los procesos políticos hacia la consolidación de la libertad, la paz y la democracia, considera que deben hacerse esfuerzos consistentes y amplios con visión de futuro, para la solución de los problemas económicos que afectan la zona. Allí está el rumbo positivo y seguro.

Por ello, nos preocupa que ese programa norteamericano no haya producido los resultados deseados, debido por una parte, a que no le presta suficiente atención al problema no arancelario y se limita a ofrecer exenciones arancelarias precisamente, cuando ya más del 80 % de las exportaciones del área a los Estados Unidos entran libres de arancel, y por la otra, a la incertidumbre que rodea el esquema debido a su limitada duración, aspecto éste de vital importancia para la planificación adecuada de las inversiones. Otra li-

mitación de la iniciativa la constituye la exclusión del esquema de algunos productos caribeños con ventajas comparativas.

Dada la poca capacidad productiva instalada en los países de la Cuenca, el estímulo a un mayor flujo de inversiones hacia la zona constituye también factor clave para el aumento del comercio y el desarrollo general de la región. Lamentablemente, a pesar de todos los esfuerzos por proporcionar incentivos a nivel local e internacional, la inversión en los países del área ha experimentado más bien una contratación.

Consideramos que la iniciativa para la Cuenca del Caribe ampliada y precisada con sentido práctico y generoso, bien puede contribuir a estimular la inversión directa en la región al ampliar el mercado para los productos elaborados en los países del área. La proximidad de la Cuenca del Caribe al vasto mercado de los Estados Unidos, aunado a la exención de impuestos que la iniciativa contempla para la región del Caribe son factores que convierten a estos países en plataforma para la penetración al mercado norteamericano.

Por otra parte, el hecho de que los países centroamericanos y un número de países del Caribe participen en convenios de integración comercial, ofrece el incentivo adicional de un mercado subregional. Además, ciertos países del Caribe también ofrecen la ventaja de que sus productos entran exentos de derechos a las Comunidades Europeas por su condición de países ACP, o sea, de Asia, el Caribe y el Pacífico.

Al propio tiempo, es indudable que uno de los factores más importantes para crear un clima atractivo a los inversionistas extranjeros es la confianza en el desenvolvimiento económico, político y social. Hoy día, la fuga de capitales ocasionada por la incertidumbre frente al fuerte peso de la deuda externa ha llegado a convertirse en un grave problema en toda la Cuenca del Caribe. El problema de la deuda ha llevado a una mayor restricción del gasto gubernamental y a una contracción de la economía.

La reciente renovación del Acuerdo de San José, llevada adelante por mi gobierno en conjunción con México, demuestra una vez más nuestro compromiso con el desarrollo caribeño. Hasta finales del año 1984, ese Acuerdo representó un desembolso para Venezuela equivalente a más de 400 millones de dólares.

De particular relevancia es también el esfuerzo que realizamos para aliviar la crisis que, por razones exclusivamente mercantilistas, se ha desatado sobre nuestros vecinos de Aruba y Curazao. Este ejemplo bastará para señalar los riesgos e incertidumbres que puedan derivarse de pretender igualar los conceptos de cooperación y de negocio. Así lo ha expresado reiteradamente el Gobierno de Venezuela y el tiempo nos ha dado la razón.

Los programas de cooperación bilateral o multilateral con los pueblos del Caribe, conviene reiterarlo, deben tener presente que no solo se trata de llevar a cabo operaciones económicas rentables, sino que se trata esencialmente de un compromiso de proyecciones y de perspectivas verdaderamente históricas.

